

Investigación, Comunicación y Gestión: una mirada epistemológica a la investigación

Nancy A. Fernández, Adriana P. Frávega, Juan J. Esteves, Adriana Clavijo, María E. Rosboch y Andrea Gonzalez

I. Esbozo de cuestiones de investigación en la UNLP

Estuvimos sumergidos en el trabajo de bucear cuáles eran los aspectos más sobresalientes que permitieran detectar a grandes rasgos la actividad científica de la Universidad Nacional de la Plata y, al mismo tiempo, establecer cómo comunicaba nuestra institución su producción en investigación. En este punto nos detendremos en dar un panorama general del primer aspecto.

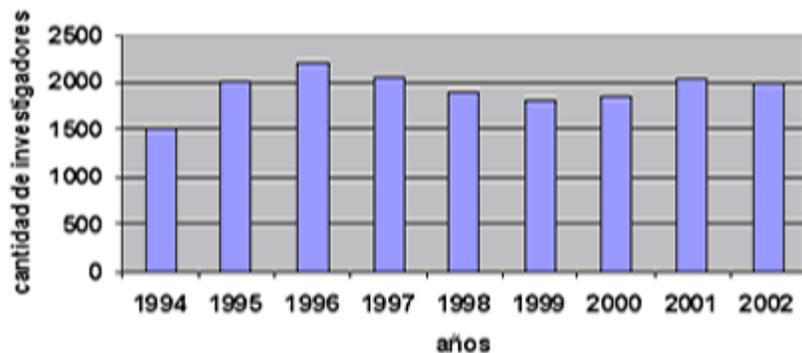
Los proyectos ejecutados por la totalidad de las unidades académicas durante el año 2001 nos sirvieron de soporte material para construir los datos cuantitativos más relevantes en cuanto a la evolución cuantitativa de proyectos de investigación, en función de áreas de conocimiento (definidas por las 15 facultades más la escuela superior de trabajo social), las categorías de docentes-investigadores, la duración de las investigaciones y el tipo de investigación (básica, aplicada, desarrollo y sus variaciones).

Es necesario indicar que no podemos dedicarnos a esbozar el estado de la investigación en nuestra universidad sin referirnos al Programa de Incentivos a la Investigación (Dec. N° 2427, 1993) que viene estableciendo la normativa nacional en cuanto a la inclusión/exclusión de investigación solventada por el Estado y, por ende, los modos de su evaluación.

En este marco, hemos detectado que el Programa ha incidido notoriamente en este ámbito al modificar conceptualmente el lugar y función de los investigadores cuando institucionaliza la figura del "docente-investigador", buscando articular y reconocer que la actividad docente implica una formación que requiere de prácticas constantes de algún nivel de investigación. Hallamos que ha propendido a reforzar el proceso de excelencia en la producción de conocimiento atribuido históricamente a las Universidades, pero también como manera de fomentar el nivel de transferencia en los claustros para la formación de sus profesionales y técnicos.

Asimismo, el impacto del Programa ha sido sustancialmente cuantitativo en relación con la cantidad de Centros de estudio, grupos de investigación e investigadores, tal como lo venimos detectando en el relevamiento realizado.

Estadísticamente observamos la evolución cuantitativa (en cantidad de docentes investigadores) del programa de incentivos a los docentes investigadores, en nuestra universidad. Así en 1994, acreditaron al Programa de docentes-investigadores, en la Universidad de La Plata, 1510 docentes investigadores, en 1995, 2016 investigadores, en 1996, 2201 investigadores, esta cantidad baja en los años 1998, 1999 y 2000 (con 1895, 1810 y 1835 docentes investigadores respectivamente), en el 2001 la cantidad se incremento en casi 200 investigadores, con 2041 docentes investigadores y en el 2002 hay una leve baja y se contabilizan 1999 investigadores dentro del programa de incentivos.



Evolución de programa de incentivos, según cantidad de docentes-investigadores por año en la UNLP

Asimismo, hemos visto cómo en la variable: distribución de cantidad de proyectos en cada una de las Unidades Académicas nos permite establecer un esbozo sobre las áreas de conocimiento con mayor profusión de investigaciones y, por tanto, grupos de investigación trabajando en el marco estatal de la producción científica nacional.

Respecto a este punto, pudimos observar que el grueso de proyectos acreditados en el 2001 (50% del total) se detectan en Ciencias Exactas, Ciencias Naturales y Museo y en la facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

El dato referido a estos lugares de desarrollo de investigaciones (con más del 15 % cada uno), muestra la ganada tradición de nuestra Universidad en cuanto su fomento -reconocido mundialmente- de los descubrimientos y hallazgos científicos en el área de las Ciencias Naturales y en Antropología (y dentro de ella disciplinas nuevas, tales como Ecología), y en la producción de saber teórico para el desarrollo tecnológico desde las Ciencias Exactas, con las implicancias que en políticas de desarrollo económico-tecnológico tienen hacia dentro y fuera del país.

Asimismo, que el área de las Humanidades y la Educación contenga una profusión de investigaciones permite inferir también un campo epistemológico diversificado por su misma constitución (dentro de esta facultad existen numerosos Centros de estudio y líneas que van desde la investigación sociológica, psicológica, geográfica, lingüística, propedéutica, etc.). A su vez la ampliación de esta área epistemológica nos remite a la identidad de la Universidad local que viene asociando desde el siglo pasado -sobre todo si nos remitimos a la Reforma de 1918- su rol de productora de conocimientos científicos e intelectuales con anclaje en los procesos históricos, económicos, educativos y culturales de la región.

Esta amplia y diversificada cobertura disciplinar de las áreas sociales y humanas en nuestra institución, constituye una marca de cómo ha repercutido en ella la transformación paradigmática gestada con fuerza en el mundo occidental a partir de la segunda mitad del siglo XX dentro de la llamada Crisis de la modernidad (Modernidad Tardía en Habermas) en el campo de las ciencias sociales.

Por otra parte, que los indicadores en cuanto a cantidad de proyectos en el resto de las facultades aparezcan distribuidos en forma pareja con menos de un 10 % puede explicarse con más de una razón.

Una de ellas se deriva de que varias unidades académicas no

tienen una tradición aceptada en investigación, ya sea por representar a carreras con una fuerte marca "profesionalizante" en la formación de sus graduados (las disciplinas liberales, tales como Ciencias Jurídicas y Sociales, Ciencias Económicas, Odontología, etc.); o también a causa de que otras corresponden a campos disciplinarios más jóvenes (Informática, Comunicación Social, Trabajo Social) y que se hallan aún en proceso de institucionalización en el campo científico.

También debemos reconocer respecto al resto que existen proyectos en la Universidad no enmarcados en el Programa de Incentivos, el cual ha sido nuestro corpus de análisis. Por lo tanto, facultades como Ciencias Agrarias, Ciencias Médicas, Veterinaria, Ingeniería mantienen sus investigaciones directamente a través del CONICET y/o con empresas, organismos no gubernamentales nacionales e internacionales u ONG's

En función de nuestros objetivos, la variable tipo de investigación (básica, aplicada, de desarrollo y sus variaciones) que cada una de las Unidades Académicas de la UNLP definían para sus investigaciones en los proyectos acreditados en el 2001 fue un aspecto del análisis considerado relevante.

En nuestra Universidad, algunas investigaciones no son de tipo puro (con el objetivo de alcanzar nuevos conocimientos, sin tener en cuenta aplicación específica determinada). La gran mayoría de los proyectos se distribuyen de modo bastante parejo entre investigación básica e investigación aplicada.

Si tomamos en consideración desagregar por facultades, la investigación de tipo básica se realiza fundamentalmente en las tres facultades que condensan el 50% de los proyectos, y se suman las facultades de Ciencias Astronómicas y Geofísicas y de Ciencias Médicas.

Esta concentración de producción de conocimiento nuevo más teórico, sin aplicación particular, se concentra en cinco Unidades Académicas de las 16 que integran toda la Universidad.

El otro indicador que se puede asociar al anterior lo constituye el hecho de que el tipo investigación aplicada (49% de total) se distribuye en 11 de las distintas facultades del conjunto de las 16.

En cuanto a las de desarrollo experimental (investigaciones que implican un desarrollo sistemático de conocimiento orientadas a la producción de tecnología: materiales, productos o dispositivos y/o establecer nuevos procesos, sistemas y servicios o mejorar los existentes) sólo alcanzan el 9% del conocimiento científico de nuestra Universidad. Prácticamente no existe esta modalidad en algunas facultades, pero llamativamente en las enmarcadas en las Ciencias Sociales y Humanas como lo es la Escuela Superior de Trabajo Social, la investigación de desarrollo representa el 43% de su producción. En síntesis, en la UNLP la mitad de las investigaciones al año 2001 eran de tipo básica y las de desarrollo se realizaban en escasas facultades; mientras que la investigación aplicada constituye el fuerte en la mayoría de ellas, si tenemos en cuenta que se distribuye ampliamente.

II. La comunicación de la investigación en la UNLP

La otra cuestión relevante que nos propusimos trabajar aquí resulta de un aspecto prácticamente dejado de lado al momento de analizar instituciones estatales y mucho menos en

la especificidad de la práctica científica. Tal como se detectara en el estudio de antecedentes para este proyecto una de las carencias de los estudios de las áreas académico-científicas se basa en la falencia de estudiar su comunicación. Por lo tanto, el otro eje de estudio se centró en ver: cómo se viene comunicando la investigación de la Universidad Nacional de La Plata durante los últimos tres años.

Consideramos pertinente acudir a informantes calificados: los Secretarios de Ciencia y Técnica y/o de Postgrado, según corresponda a la organización de cada unidad académica. Los mismos poseen, en base a su experiencia en la gestión, el más amplio panorama para indagar sobre las dimensiones que definimos para tratar de caracterizar la manera en que comunica la institución la producción de sus investigaciones.

Decidimos la realización de entrevistas a responsables en 8 de las 16 unidades académicas (Agronomía, Ciencias Jurídicas, Ciencias Económicas, Ciencias Exactas, Arquitectura, Ciencias Naturales y Museo, Periodismo y Comunicación Social y Humanidades), en base a una primera diferenciación para el diagnóstico referida a la comunicación de la investigación de la institución consigo misma y la comunicación con el afuera (otras instituciones y la sociedad en general).

El esquema-guía para generar un diagnóstico de comunicación como indagación descriptivo-analítica puede sintetizarse en los dos ejes anteriores y sus correspondientes dimensiones. Decisiones que asumimos en función de los objetivos y análisis propuestos, a sabiendas de que los mismos están articulados entre sí, como se podrá constatar más adelante:

1. Eje de la Comunicación interna

Dimensiones:

- Información intrainstitucional
- Destinatarios, formatos y lenguajes
- Medios de comunicación
- Modalidades de intercambio de información y relaciones entre distintos sectores
- Ausencia o presencia de estrategias y/o política de comunicación.

2. Eje de la Comunicación interinstitucional

Dimensiones:

- Información interinstitucional
- Modalidades de intercambio
- Medios para dirigirse a otras instituciones
- Lenguaje utilizado
- Proyectos comunes.

3. Comunicación con la sociedad en general

- Divulgación y transferencia de conocimientos
- Comunicación informal y/o planificada
- Información a comunicar
- Medios
- Lenguaje utilizado.

4. Demandas o carencias detectadas de Comunicación.

Algunos hallazgos para pensar la gestión comunicacional en investigación

Al finalizar esta investigación, conforme el modo de trabajo y las decisiones metodológicas indicados más arriba, pensamos que generamos un aporte al conocimiento del estado y proceso en que se desenvuelve la investigación en nuestra Universidad y, principalmente, como insumo para pensar modos de planificar y gestionar políticas que contribuyan a la actividad científica de la institución.

Y esto de acuerdo con la concepción de que no sólo los datos estructurales brindan información sobre el objeto de estudio, sino que describir y descubrir qué, cómo y quiénes comunican los procesos, productos y relaciones entabladas entre los sujetos en las prácticas investigativas resulta a todas luces una cuestión transversal a las restantes cuestiones que hacen a la vida institucional, sobre todo al momento de planificar y gestionar una política científica.

Las cuestiones halladas en el diagnóstico, representan un insumo para la definición de políticas universitarias y su gestión.

Veamos entonces ¿Cómo se comunica la investigación dentro de la Universidad Nacional de la Plata? Y ¿Qué cuestiones a resolver aparecen?

A) La investigación comunicada dentro de la Universidad

En nuestro ámbito, la publicación de tipo académica es la privilegiada para comunicar por dos razones.

La primera, como forma de responder a la acreditación de la producción científica hacia el interior del sistema nacional de investigadores (Programa de Incentivos a la Investigación, CONICET, etc.).

La segunda -junto con la anterior-, para darse a conocer ante la "comunidad científica" internacional que, en varios casos es la que terminará de legitimar a la producción de investigación.

Las prácticas de los docentes-investigadores y sus equipos muestran rasgos característicos del *homo academicus* (Bourdieu) en cuanto a los modos de hacer prevalecer su imagen. Por ejemplo, en sus preferencias por publicar en revistas internacionales.

La explicación a esta estrategia de búsqueda de trascendencia internacional se vincula con la evaluación que, como corolario, puede derivar en reconocimiento y hasta en la necesidad de financiamiento u apoyo externo en alguna línea o temática de investigación.

En cuanto al plano nacional, la evaluación del Programa de Incentivos ha instituido la acreditación en función de las publicaciones con parámetros de cantidad más que de calidad.

2) Otras modalidades utilizadas para el intercambio interno de la producción científica, reforzada a partir del Programa de Incentivos, consiste en la **organización de congresos, jornadas y coloquios, muchas veces a través de los distintos centros o laboratorios** (según la organización institucional de cada facultad).

Estos eventos que operan como forma de divulgación e intercambio hacia dentro de la "comunidad científica", en su mayoría surgen organizados desde una política de gestión de cada facultad, pero algunas veces ésta aparece sólo como "facilitadora" de iniciativas de centros de estudios o grupos con

particulares líneas y trayectorias de investigación.

“Opino que desde la comunidad científica de la facultad, en general la gente la única prioridad que tiene de comunicar es la de la publicación científica, es la mayoría. Mas allá de que te guste, no tiene el investigador la necesidad de salir a divulgarla a la sociedad. Habrá un grupo de gente que sí, pero no es la mayoría, y además que el sistema te plantea eso.... Entonces, la mayoría no siente la necesidad de comunicar por afuera” (Secretario de Extensión de Ciencias Exactas).

3) La utilización de las llamadas **nuevas tecnologías de información** son otras de las formas privilegiadas. Internet ofrece un modo económico, junto con la percepción instalada de su potencial amplitud para la difusión pública y el intercambio de los avances y resultados de los trabajos.

Por ejemplo, Humanidades y Ciencias Económicas crearon una Red de Investigadores que aprovecha la tecnología virtual para talleres, que operan para el acceso a la información y modo de intercambio entre pares y la comunidad universitaria en general.

Desde los actores responsables del área, se valora que la red permite no sólo economizar gastos, sino también darse a conocer dentro y fuera del país. De hecho casi todas las facultades de la UNLP tienen su página en Internet, dentro de las cuales se dedica espacio a investigación.

Pero hallamos que si bien se han diseñado websites con una solapa de publicaciones, muchas veces están desactualizadas.

Por lo tanto, muchas veces no se arbitran los medios para optimizar este modo de comunicar, ni se destina a comunicadores para ello, a excepción de una sola facultad que posee un Comunicador Social para su página (Ciencias Exactas) y, obviamente, Periodismo y Comunicación Social que tiene un staff de profesionales dedicados a tal fin.

4) En medios gráficos, existían en algunas facultades publicaciones internas, pero antes de la crisis del país en el 2001. Eran revistas que se caracterizaban por dar informaciones acerca de investigadores e investigaciones. La cuestión económica hizo que tales formatos y medios fueran abandonados.

No obstante, algunas unidades académicas sostienen aún al menos una revista: del “Museo” y “La Ventana” (Museo y Ciencias Naturales) o “Veterinaria” de Ciencias Naturales y Veterinaria., “Económica” del Instituto de Investigación Económica (Ciencias Económicas), En Arquitectura, su Instituto de Investigación viene editando “47 al fondo”, Periodismo y Comunicación Social, su revista académica “Oficios Terrestres” y últimamente “Trampas” de la Comunicación (Programa de investigación de Comunicación y Cultura). En Ciencias Jurídicas también se edita una revista en soporte papel llamada “Anales de legislación” (con el auspicio editorial de La Ley) y tiene “Intercambios”, de la especialización en Derecho Penal.

5) Circula la concepción de que la **transferencia en grado** opera como mecanismo de comunicación interna de la investigación en la UNLP. Se le da el lugar de ser otro circuito académico en que se vuelca la producción de investigación.

Por ejemplo, la revista “47 al fondo” de Arquitectura y la producción de material de cátedras en Humanidades son concebidas como formas comunicativas de investigación.

Concebir la transferencia en el grado como canal de

comunicación, opera en ciertos casos para suplir en algún sentido la ausencia de haber pensado decisiones que respondan a políticas comunicacionales en el área.

6) Respecto a la **comunicación entre investigadores** se halló que los equipos de investigación se relacionan entre sí de manera informal, no de manera institucionalizada.

La afinidad por temáticas o problemas de conocimiento priman como lazos de contacto. Y, en líneas generales, lo que predomina es una ausencia de mediación institucional para fomentar su comunicación.

Los espacios en donde se materializa esta informalidad son los pasillos de los establecimientos y los espacios científicos tradicionales, tales como: congresos, coloquios o eventos de exposiciones. Es allí donde se produce la información sobre el trabajo de los otros y se entablan relaciones.

En algunas unidades académicas se resolvió cubrir esta falencia, a través de **jornadas internas** de sus científicos. Tal es el caso de Ciencias Naturales y Museo en la que se llevaron adelante estos espacios de intercambio por bastante tiempo, hasta que las demandas organizativas, los costos para su funcionamiento, y también exigencias de los investigadores porque las mismas les sean "acreditadas" (otra nota a destacar respecto a las prácticas reforzadas por el sistema al Homo Academicus) superaron estos eventos.

También por ausencia de convocatorias aglutinantes que permitan sortear el individualismo, y falta de reconocimiento de su necesidad por parte de investigadores y/o equipos

Por lo tanto, podemos seguir sosteniendo que entre los investigadores de nuestra universidad prima la informalidad y el voluntarismo para comunicarse, cuando no el desinterés.

No obstante, en otras unidades (Arquitectura, Periodismo, Económicas) las jornadas internas anuales forman parte de una decisión política que intenta un acercamiento comunicacional entre los actores, sobre todo a partir del crecimiento que en investigación ha generado el propio Programa de Incentivos, buscando paliar la desarticulación y superposición de líneas y objetos de estudio.

7) Como corolario de lo anterior, se desprende que en nuestra Universidad se reconoce la **inexistencia de manera orgánica de una política de comunicación en el área investigación**.

Por lo general, se expresa que no existen lineamientos explícitos en cuanto a comunicación: "no hay nada formal". Y prima sí desde la gestión una voluntad que quedaría demostrada por la regularidad con que se trata de publicar en revistas especializadas y la organización y concurrencia a congresos.

En ciertas facultades la política obedece a saber y poder "vender" lo producido por los espacios de investigación para el "mercado académico". Dar a conocer sus hallazgos ("productos") tiene sentido, a partir de la gran dependencia de financiamiento externo (estatal o privado) que padecen nuestros científicos para continuar investigando en el país.

Lo cierto es que en la gran mayoría de los espacios institucionales, la política de comunicación se corresponde con la que surge del aprendizaje basado en la experiencia práctica de la gestión.

Lamentablemente, esta política muchas veces queda asociada al seguimiento y evaluación de proyectos e investigadores, sobre todo los de mayores dedicaciones. Tal es así que casi

todas las facultades consideran como parte de su política a los espacios institucionales que -de manera periódica y programada- aparecen ligadas a las evaluaciones de proyectos. Esto demuestra la institucionalización de un modo de actuación dentro de las estrategias comunicacionales.

Sin embargo, algunas decisiones o líneas de política comunicacional han aparecido.

La facultad de Agronomía se ha propuesto como política de comunicación potenciar los cursos de postgrado.

En Ciencias Jurídicas han formulado una política de trabajo y se ha escrito. Aun con poca historia en investigación, postulan dar cabida y divulgar los trabajos de los becarios, así como potenciar la transferencia en grado como parte de un plan comunicacional.

Y en Ciencias Exactas, desde el año 2002 su lineamiento político se focalizó en promocionar la extensión universitaria: "entendiendo a la extensión universitaria como transferencia de conocimientos de la facultad a la sociedad; pero es una política más institucional que individual. Porque se entiende que "el investigador en sí por la presión que tiene, es muy difícil que por sí solo lo vaya a hacer (divulgar masivamente su trabajo). Entonces la institución como tal lo toma". Esto corresponde a un cambio político, dado que hasta el 2001 la transferencia estaba asociada a servicios a terceros o a la vinculación tecnológica.

Como podemos ver, otra vez la crisis desencadenó replanteos respecto del lugar y la relación que la Universidad debe asumir en la sociedad: "Esto lo dispara la crisis y es una cuestión de identidad de decir bueno hay una crisis muy profunda en la sociedad y en el país ¿cuál es el rol que a mí como universitaria me cabe en todo esto? Entonces, la discusión fue cuál es el rol que uno espera de la facultad, que uno espera de la universidad" (Secretario de Extensión de Ciencias Exactas).

Otro eje de política institucional en busca de visibilidad y espacio social que correspondería hoy a la institución se halla en la decisión de "ocupar todos los espacios a los que nos convoquen", para hacer fluir las relaciones con otros ámbitos académicos y no académicos.

Aun así, con el incipiente lugar dado a algunas ideas que definan un modo concreto de políticas de comunicación, al posar la mirada sobre los niveles superiores, la opinión de ciertos responsables institucionales se desplaza hacia lo más preocupante: *"la Universidad no tiene una política de ciencia y técnica definida y discutida"*.

A la anterior afirmación, se le agrega que la Secretaría de Ciencia y Técnica sólo informa para el Programa de Incentivos, funcionando como una oficina burocrática.

En síntesis, analizada la comunicación interna de las distintas unidades académicas relevadas, podemos decir que los señalamientos de carencias o falencias antes descritas no implican que la comunicación no esté atravesando todas las decisiones que se vienen ejecutando en el área, ni tampoco que no existan intenciones de potenciarla.

De hecho, ninguno de los responsables entrevistados minimiza o resta importancia a la comunicación.

Como se completará más adelante cuando desarrollemos el diagnóstico de la comunicación externa, una de las notas más destacadas consiste en la evidencia de que quienes están al frente de la gestión no cuentan con las herramientas y asesoramiento adecuado que puedan compensar estas lagunas.

Por lo tanto, el voluntarismo y la apelación a la experiencia del día a día priman en las prácticas de gestión comunicacional.

Podemos inferir que lo que no se logró aún en el área de investigación es una articulación entre gestión política y la construcción de estrategias consensuadas de comunicación que acompañen dicha política.

Como contrapartida, el Sistema Nacional del Programa de Incentivos, la Universidad Nacional de La Plata y/o la CIC (Comisión de Investigaciones Científicas) están marcando un modo de comunicación-evaluación acorde con el "control burocrático de la producción de investigación" que centra su atención e incide notoriamente en lo producido y en las formas privilegiadas de comunicar periódicamente por nuestros investigadores.

B) Comunicación externa: Universidad, instituciones y sociedad.

La comunicación interinstitucional de nuestra Universidad Nacional de La Plata adquiere múltiples modalidades y ámbitos de contacto, según la tradición académica de cada una de ellas, sus historias y la especificidad del tipo de conocimiento y, por ende, de transferencia que llevan a cabo.

Cabe aclarar aquí que más que abarcar todos los aspectos que incluyen analizar los procesos de comunicación que se vienen gestando con otras instituciones a modo de clasificación o tipologías, se hará una breve referencia sobre con quiénes entablan vínculos los espacios de investigación de la UNLP.

En el plano interinstitucional, las gestiones vinculares de Ciencia y Técnica, Extensión y/o Postgrado se dirigen en varios sentidos, entablando relaciones con:

o Países y regiones: en función del intercambio de conocimientos y en la formación y conformación de espacios institucionales aparece Europa como uno de los bloques de países con mayor vínculo. Y también, por ejemplo, es importante el convenio con Japón de la facultad de Veterinaria.

En Latinoamérica, se generaron convenios y proyectos de transferencia y formación en postgrado con el MERCOSUR y otros países del subcontinente.

o Organismos nacionales: se enuncian el SENASA, el CONICET, otras universidades nacionales y privadas, para el desarrollo de proyectos de investigación e intercambio.

o El Estado: prevalecen relaciones con municipios, a través de servicios a terceros. Ej. el Poder Judicial de la Provincia en lo atinente a investigación forense con Ciencias Naturales y Museo.

o En el nivel provincial, con Ministerios. Las distintas áreas requieren de la Universidad servicios específicos mediante cursos o asesoramiento en educación, defensa, salud, etc. Existen convenios de distinto orden y especificidad con Periodismo, Veterinaria, Agronomía, Humanidades, etc.

o Fundaciones y Ong's (Organizaciones No Gubernamentales). Las relaciones y convenios refieren a trabajos que convocan distintas

instituciones para un área temática. Por ejemplo, el caso de Humanidades para abordar la pobreza. Asimismo, el Instituto de Derecho del Niño (Facultad de Ciencias Jurídicas) ha obtenido recursos por hacer investigaciones con organizaciones internacionales como Unicef.

o Interfacultades: algunas Unidades académicas iniciaron en este período un proceso de jornadas y trabajos conjuntos con la finalidad de fomentar la interdisciplinariedad, dentro de sus lineamientos políticos, ya señalados en el diagnóstico interno.

Salvo este último caso, los convenios y contratos obtenidos y mantenidos hasta el presente surgieron de los centros de estudios, laboratorios o grupos de investigadores, sin mediar lo institucional, por lo menos al inicio de la relación.

En función de ello es que algunos institutos de la Universidad tienen mejores recursos, una buena organización y mayor personal estable. Otros institutos no tienen presupuesto propio, sólo un cargo de director de instituto y otro de secretario y nada más.

Hoy día, aquellas facultades que no poseen una gran experiencia en estas prácticas (por su relativa juventud en ciertos casos), están buscando formalizar convenios institucionales para darles el marco correspondiente, dados los requerimientos materiales indispensables para continuar investigando (infraestructura para laboratorios, financiamiento de recursos humanos, etc.) y vistas las necesidades de “abrirse al mundo” en el contexto de la globalización.

Aquí se está en los límites de un desplazamiento conceptual peligroso para la práctica y sus consecuencias: una cuestión es hacer la transferencia de conocimientos y extensión universitaria de resultados de la investigación científica y buscar retroalimentar la misma; y otra muy distinta, es focalizado sólo en la necesidad económica, se lleve una política de utilizar la investigación para servicios a terceros sólo porque se paga (o como también se conoce como vinculación tecnológica, basada en las relaciones con empresas).

“El *servicio a terceros* es la búsqueda de los grupos de investigación a financiamiento alternativo. Tenemos un solo caso en el cual investigación en desarrollo como el caso Repsol, que tiene un laboratorio de desarrollo en la facultad que históricamente –podría haberlo tenido en la empresa- pero que funciona dentro de la facultad y ahí se hace vinculación tecnológica y controles para YPF, desde antes” (Secretario de Extensión de la facultad de Ciencias Exactas).

Lo importante a destacar es que cuando la acreditación de convenios se formaliza desde el inicio por las Secretarías vinculadas a investigación y/o extensión, ello redundará en beneficios de aportes financieros, materiales, pero también de intercambio de conocimientos, cooperación y de becarios para la investigación.

Investigación, medios y sociedad

En el momento de analizar la comunicación que de sus investigaciones efectúa nuestra Universidad hacia el resto de la sociedad, decidimos abordarla desde dos aspectos. De una parte, lo que hace a divulgación por medios masivos de comunicación y, por otra, en su relación con la extensión universitaria.

En cuanto a lo primero -de qué manera la UNLP percibe e interrelaciona con los medios masivos para hacer pública la investigación que en ella se produce-, nuestros consultados dejaron bien en claro que no se han dado estrategias de divulgación masiva. Es decir, no se piensa a los medios como mediadores -ni siquiera desde una lógica instrumental- entre la producción científica y la sociedad.

Podríamos adelantar, tal vez osadamente, que nuestra Universidad carece de una mirada en y hacia los medios, en cuanto se trata de establecer lazos comunicativos de lo que en ella se investiga.

La confección de materiales periodísticos se realiza más por demanda que por oferta. A veces salen publicaciones en el diario El Día y en el Hoy que son temas de nuestras investigaciones, pero responden más que nada al interés e inquietud de los medios, que de la sociedad o de lo que quiere comunicar cada unidad académica.

El periodista del diario es quien va en busca de las notas interrogando a investigadores y equipos en particular, según la coyuntura y su propio criterio de qué es lo "noticiable" de la producción científica para la sociedad.

Las apariciones -básicamente en medios gráficos- se remiten a difusión de eventos, firmas de convenios, acontecimientos muy específicos. Tal como lo enuncian los secretarios del área: "en los diarios aparecen difundidos convenios más que investigaciones". Y cuando se publican notas o entrevistas en diarios nacionales o locales se privilegia el alto impacto, como ser un investigador premiado por sus hallazgos.

En cuanto a una producción mediática vernácula, la Universidad tiene su propio radio - Radio Universidad- y el programa "Universitario", con la conducción de Carlos Carrizo, donde participan durante una hora cada quince días distintas facultades. Allí se dan a conocer temas de interés y se difunden los resultados de las investigaciones, pero no todas las unidades académicas decidieron ocupar este espacio en forma regular.

Además, existen facultades que realizan un medio gráfico de divulgación. Como la revista del Museo de Ciencias Naturales - que permite un intercambio institucional, con distintas organizaciones sociales que puedan estar interesadas en ciertos temas, la Chacra (Agronomía) en la que algunos investigadores publican notas técnicas pero adaptadas al discurso periodístico.

En consecuencia, si bien se dan experiencias puntuales de producción básicamente desde la gráfica con algunas revistas, es evidente que la cuestión mediática carece de visiones decisorias y de herramientas profesionales en comunicación social a la hora de pensar cómo llegar al resto de la comunidad.

La anterior afirmación queda avalada cuando nos preguntamos ¿qué percepción de los medios tienen las autoridades de la gestión universitaria? Las reflexiones se remiten a un problema de todas las instituciones del país para generar procesos de comunicación intensos, básicamente desde la etapa democrática.

Pudimos observar que existe un cuestionamiento de pensar la comunicación limitada a los medios masivos y, por tanto, se propone ver la comunicación a través de otras instancias que exceden la centralidad en ellos, aunque esta es una opinión aislada.

"Es curioso /el protagonismo asignado a los medios masivos/

porque debería ser al revés. Es decir, que hay como un énfasis en lo mediático pero no en la comunicación que deriva en cursos de acción masiva más silenciosos pero más eficientes. Tenemos como instalada la comunicación en aquellas cosas que son extremadamente fungibles, que se caen inmediatamente, como las noticias, que hoy están y mañana se acabaron" (Secretario de Ciencia y Técnica de Ciencias Jurídicas y Sociales).

En contraste con la ausencia de conocimientos en la producción y valorización del campo mediático, en esta articulación universidad-investigación-sociedad aquí abordada, emerge la extensión como modo privilegiado para entablar lazos comunicativos aceitados entre la comunidad y sus distintos sectores.

La declamación más escuchada se enfoca a sostener que la sociedad debe empezar a recibir de nuestras facultades. Y que los trabajos deben hacerse mirando a la sociedad, con todo lo que ella necesita. Criticando que muchos docentes investigan sólo lo que a ellos les interesa.

Entonces, desde este lugar no se daría lo que describe Prieto Castillo (2000), de existir en la institución universitaria un único círculo primario de comunicación en investigación como se hiciera notar al inicio de este trabajo.

En mérito a la verdad debemos decir que existe un mea culpa a partir de la crisis del 2001, y que se busca al mismo tiempo crear algunas experiencias que pretenden el acercamiento con la comunidad. Pero también se reconoce que algunos trabajos de relevancia, generados a partir de convenios y/o grupos de investigación desde años atrás, "no se supieron comunicar".

En la misma dirección se explica que en el orden local no se han dado una estrategia de difusión de los conocimientos para la gente, a veces por no competir con profesionales locales privados. Por lo tanto, lo comunicable en investigación (asesoramiento y atención profesional) llega por el "boca a boca".

En cuanto a estrategias de comunicación generadas por las distintas gestiones dentro de la UNLP podemos nombrar:

- La folletería y la realización del evento Museo Abierto (Ciencias Naturales) para responden a las demandas del público visitante en todo lo atinente a investigación, como un modo de mantener informada a la comunidad.

- La exposición y cursos de capacitación a instituciones locales, regionales y provinciales. Son organizaciones que solicitan información y capacitación para trabajar áreas como la niñez (Ej.: Hospital de Niños). También en el ámbito educativo (EGB y Polimodal) como espacio ideal de transferencia valorado como ideal para los dos polos: la gente de la facultad está investigando sobre docencia, y se presentan trabajos de investigación de campo. No es una jornada de capacitación de los maestros de EGB, sino que la gente ve que está el equipamiento, no sabe qué hacer, y que vaya alguien de este espacio de la universidad, que no venga a bajarle línea.

- Realización de cursos, eventos, folletería y cartillas a colegios (Museo Abierto, trabajo de los Dinosaurios, etc.), charlas en el medio rural para llevar soluciones prácticas al sector (Agronomía).

"Los que supieron comunicar, por ejemplo, en PROPECO (programa sobre soja), ahí sí la cosecha fue un éxito. Fue un gran ejemplo de transferencia, aunque no se dé la investigación en un paper en inglés" (Secretario de Extensión

Ciencias Agrarias).

- Se da el intento por mejorar la divulgación y la extensión, reflatándose la toma de conciencia sobre cómo reconocer y relacionarse con distintos sectores social que constituyen potenciales receptores de las investigaciones.

Por lo mismo, se dice saber que en la práctica de la extensión la gente de los proyectos aprendió, sobre todo en la utilización del lenguaje para explicar a la gente, diciéndole las cosas como son sin desplazar el sentido de los conocimientos que se quieren comunicar.

- Otra manera de concebir la comunicación con la sociedad en general merece detenernos y realizar una salvedad. Si bien en menor grado, pero algunas unidades académicas incluyen a la tarea docente en el grado como un modo de comunicación social al transferir conocimientos surgidos de las investigaciones. En este punto, nos permitimos tomar partido en coincidencia con Daniel Prieto Castillo (2000) en cuanto a que:

“No se sostiene fácilmente el argumento de la transferencia realizada a través de lo que se enseña a los alumnos. El aprendizaje se alimenta de nuevos conocimientos generados por la investigación, pero ésta no se puede quedar sólo en el ámbito de la tarea realizada dentro de la Universidad”.

Conforme las descripciones y cuestiones que se vienen desarrollando, aparecen concepciones críticas sobre el vínculo investigación y extensión.

La extensión como tal sirve para resolver los problemas con la comunidad, pero también recursivamente esa intervención directa puede ser un disparador de líneas de investigación. Y nadie discute que donde hay investigación, hay extensión y docencia, transmisión de conocimientos en el grado y el postgrado.

Aunque para muchos docentes-investigadores hace tiempo que eso no funciona así. Porque piensan que basta con conocer y manejar los métodos y las reglas de la ciencia para afirmar que se hace investigación.

En esta misma línea autoevaluativa, se subraya que la Universidad pública necesita no sólo ser receptáculo para graduarse (actualmente sólo el 8% de la sociedad), sino que debe haber transferencia e intercambio con la comunidad (y no sólo formación), pues la sociedad es la que la mantiene.

Al mismo tiempo, los responsables de la gestión de la investigación reconocen ciertas situaciones que necesitan ser revertidas desde la perspectiva de la comunicación.

Este discurso autocrítico da cuenta de un “descubrimiento” (según lo constatado de las situaciones de entrevista) y/o una revalorización de la comunicación para el área investigación. Si bien no se detecta todavía una clara visión para su mejoramiento, se estaría dando el germen que la ubica desde su transversalidad en la política y la gestión universitarias.

La nota distintiva en todo lo expuesto hasta el momento, es que habría un reconocimiento a la productividad de sus aportes para las prácticas y procesos que se pretendan desencadenar.

Junto con lo anterior aparece detectada una dificultad muy grande que estrecha mucho el margen de actuación para las transformaciones pretendidas.

Esta dificultad se asocia a la conformación identitaria y habitus existentes en la comunidad científica en general, y a las reglas de la normativa vigente (sistema de evaluación del Programa de Incentivos) en investigación que estatuye sus prácticas y,

dentro de ella, imprime sus marcas también en los modos y formatos de qué, a quién y cómo comunicar las producciones científicas. No obstante, que circule y se visualice la necesidad por debatir y mejorar la comunicación de la investigación en la institución universitaria es un paso cualitativo trascendente.

Por lo mismo, otro condicionamiento reconocido por las autoridades consultadas lo constituye la marca cultural de que vivimos en una sociedad más mediatizada, empobrecida en su reflexión, y sobre todo empobrecida en sus posibilidades de acción de largo aliento. Los medios masivos, las noticias, se agotan en coyunturas que van cambiando rápidamente.

Por lo tanto, las reflexiones incluyen saber que los resultados no serán a corto plazo cuando se intente planificar y gestionar procesos comunicacionales en el área.

Como ya se aludió, acercar más la Universidad a la sociedad es la pretensión más enunciada. Y como parte del diagnóstico, la comunicación se destaca como “la pata más flaca” de la institución en relación con su entorno, al poner a la investigación como prioritaria para la universidad y las facultades, como formación y como transferencia.

Ahora bien, las distintas gestiones perciben que trabajar desde la comunicación se corresponde con una exigencia de más trabajo e inversión (en tiempo, recursos humanos y materiales). No es un problema comunicar desde la rutina de la academia en lo técnico, ya que existen las publicaciones especializadas.

El desafío es saber transmitir al público en general: “saber comunicar hacia el afuera” y, justamente, quienes hoy tienen a cargo la organización de estos procesos no son especialistas en el campo de la comunicación.

Veamos por caso que cuando se intenta adaptar el discurso producido en investigación básica a un lenguaje social más accesible, no se ha pensado aún dónde ni quiénes pueden dar asesoramiento adecuado. De nuestra parte, sostenemos que quienes pueden y están capacitados para aportar a resolver esta histórica falencia son profesionales del campo del periodismo y la comunicación social, sin excluir los equipos transdisciplinarios.

Porque sostenemos que la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad incluida en los discursos académicos no sólo debería producirse al interior de los espacios de producción de conocimientos y saberes. También debería pensarse ponerlas en forma con la articulación en el nivel de gestión de la institución universitaria con el resto de la sociedad.

C) Algunas propuestas e indicios para la reflexión a partir del diagnóstico

El diagnóstico de comunicación efectuado nos indica que:

- Dentro del escenario descrito y frente a la recurrente falencia de inorganicidad y ausencia de fluidez comunicativa, se detecta la necesidad de dedicar espacios institucionales para el intercambio de los grupos de investigación. Salvo casos aislados y relativamente recientes, no existen experiencias que hayan intentado sortear la informalidad y el voluntarismo para resolver esta cuestión de la no fluida comunicación dentro de la “comunidad de investigadores” local.
- En otro orden, formando parte de estas detecciones

problemáticas, aparece una propuesta interesante para los investigadores (de la facultad de Agronomía) en el sentido de incluir en las evaluaciones previstas por el Programa de Incentivos a los trabajos de extensión de quienes publican en los medios masivos.

También se incluye la necesidad de estatuir que se publique más en idioma nacional.

- La competencia y la producción inscriptas en la lógica de producción-comunicación del conocimiento, estarían actuando como condiciones que garantizarían la sobrevivencia de la investigación en la comunidad universitaria local.

“Armar programas regionales, convenios con países que puedan dar apoyo financiero y/o asesoramiento, van de la mano de la obtención de avales para el financiamiento externo que te hace más competitivo en el campo”.

- Unido a lo anterior, predomina la concepción de que publicar asiduamente va de la mano de una lógica cuantitativa más que cualitativa cuando de investigación se trata, sobre todo en función de “publicar para la evaluación”.

Los canales oficiales de evaluación y acreditación establecen reglas y “puntajes” que hacen a la reproducción de estas prácticas guiadas por el esfuerzo demandado de publicar los tradicionales papers.

- A esto tenemos que agregar el primado de lo internacional, más que de lo nacional (salvo excepciones de criterios ya aludidos en este informe). La dependencia de temáticas a investigar, y por ende a publicar, en función del interés internacional es otro de los componentes de esta lógica. Por ejemplo, si en nuestro país emerge la idea de investigar la Cuenca de Salado, el sistema internacional está marcando temáticas. Entonces, existe la condición en ciertas áreas del conocimiento que para publicar en el exterior los temas y el receptor interesado están en otras regiones, menos en la nuestra.

- Hay todo un espacio vacante respecto a la visualización de los medios de comunicación masiva como forma de acercar la producción de investigación a la sociedad. Los mismos aún no han sido incluidos en las planillas de evaluación, podría decirse que el sistema científico no los ha re-conocido y, por tanto, los científicos no los tienen presentes.

- En contraste, Internet viene siendo uno de los medios privilegiados por nuestras casas de altos estudios para “salir” al mundo. Los bajos costos de inversión que demanda su realización y la potencialidad de su alcance de recepción, sí se valoran como modo de lograr una apertura institucional de alcance global.

- Los actores –responsables institucionales e investigadores- destacan que la Universidad mantiene una asignatura pendiente con la sociedad y esta es cómo mejorar su comunicación. Existe una “voluntad” de comunicar como intento de acercamiento, mas no se poseen las herramientas y saberes del campo.

- No obstante, esa voluntad no se traduce en la inclusión de la comunicación dentro de los lineamientos pautados en las estrategias políticas para el área investigación.

Este es un nicho a explorar. Nuestra Universidad aún no debate ni consulta a estudiosos y profesionales vinculados a la comunicación sobre, por ejemplo, a quiénes quiere llegar y cómo podría intentarlo.

- El único acercamiento a la sociedad dado hasta el momento

se resuelve con el "cara a cara" de los grupos de investigadores que trabajan en extensión, pocas producciones gráficas al interior de los espacios académicos, la disposición de los responsables de hacer frente a las demandas, investigadores abiertos al intercambio, etc.

Expresan la mayoría de los responsables de Ciencia y Técnica de las facultades que desde nuestra Universidad aún no se profundizó sobre cómo "bajar" la investigación básica y aplicada del lenguaje "científico" al lenguaje del amplio espectro que abarcarían públicos diversificados y diferentes a los ya legitimados.

Quizás ya no se trate tanto de mejorar y acumular conocimientos para "bajarlos", sino de establecer las mediaciones y poner en comunión los procesos, las prácticas y los resultados de la ardua y fascinante tarea de investigar.

Bibliografía

ARANES, José Ignacio. "La comunicación institucional en la Administración pública: entre la lógica autista instrumental y la democracia", en Zer, Revista de Estudios de Comunicación, Universidad del país vasco, diciembre de 1966.

BOURDIEU, Pierre. Homo Academicus. París, Minuit, 1984.

DIAZ BORDENAVE, Juan. "La campaña como intervención social", en Revista Chasqui, 41, abril-junio de 1992. Quito, Ecuador.

PRIETO CASTILLO, Daniel. Diagnóstico de Comunicación. Ed. CIESPAL, Quito, 1988.

PRIETO CASTILLO, Daniel. "Comunicar la investigación", ponencia presentada a las Jornadas de Investigación en la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, agosto de 1997.

PRIETO CASTILLO, Daniel. Comunicación, Universidad y Desarrollo. Investigaciones de la PLANGESCO. La Plata, 2000.